

El macroproyecto en el Istmo de Tehuantepec y privatizaciones / Atentados contra la soberanía nacional*

Arturo Bonilla Sánchez*

Me siento muy halagado y además muy comprometido de participar en esta mesa redonda, pues me han antecedido dos grandes figuras una, de la academia, el maestro Horacio Labastida y el otro de la política, el combativo senador José Angel Conchello, distinguido dirigente del Partido Acción Nacional.

El tema que voy a abordar sobre la problemática del Istmo de Tehuantepec, es un tópico que esporádicamente se ha venido planteando durante los últimos años, tiene trascendencia por tratarse de la parte mas angosta del territorio mexicano al estar más cercanos entre sí el Golfo de México y el Océano Pacífico.

Se dice que para el Istmo existe un megaproyecto interoceánico, es un tema que tiene trascendencia por su delicadeza para México. Pero como decía el senador José Angel Conchello, respecto a la disputa del límite económico entre Estados Unidos

* Participación del autor en la Mesa Redonda sobre "Aspectos de la Soberanía Nacional", realizada en el Foro Coyoacanense, el 13 de mayo de 1998. Versión revisada y ampliada. El autor agradece al Lic. Luis Prieto su participación en la organización de este evento y de la transcripción que de este trabajo hizo su secretaria Guadalupe Ramos.

• Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.), UNAM.

y México en la zona petrolera del Golfo de México, aquí también se ve que desde el gobierno mexicano no hay señales claras de cuáles son los proyectos y las ideas específicas que se quieren llevar a cabo con el megaproyecto del Istmo de Tehuantepec.

A este respecto hay ideas muy generales o bien ideas específicas, pero no se tiene una explicación completa del proyecto como tal en su conjunto. Ello impide que los mexicanos interesados en el futuro de esta franja del país, puedan discutir abierta y sanamente en beneficio de la salud pública de la nación. Pero, justamente porque se trata de un conjunto de obras de gran envergadura que se llevarían a efecto en el Istmo de Tehuantepec, principalmente entre los puertos de Coatzacoalcos ubicado en el Golfo de México, y el Puerto de Salina Cruz localizado en el Océano Pacífico; justamente por eso, es imperioso, es absolutamente indispensable, que no solamente la población istmeña que habita en Veracruz, y Oaxaca, participe activamente para saber, conocer, y sobre todo, para tomar parte en las decisiones de este megaproyecto que puede modificar sustancialmente, tanto para bien como para mal, el futuro no sólo de la región istmeña, y de sus habitantes, este megaproyecto es de tal magnitud que trasciende a los istmeños, ya que tiene que ver con el resto de los mexicanos. ¿Porqué? Porque de no manejarse adecuadamente se puede poner en riesgo la integridad territorial de nuestro país. Y brevemente me referiré a las ideas que se han manejado con relación a este megaproyecto.

Lo primero que podemos decir, es que se trata de la construcción de varias vías ferroviarias que serían paralelas entre sí, para que por ellas pudieran transitar trenes a muy alta velocidad, que —se dice— en el curso de unos 50 minutos pudiera trasladar mercancías de Coatzacoalcos a Salina Cruz, o viceversa. El número de vías férreas que se construirían frisa entre 6 y 10. La transportación rápida de mercancías se facilitaría tanto por la alta velocidad de los trenes, como por la utilización de contenedores. Al lado de estas vías férreas se tiene la idea de construir una carretera que pudiera también servir de apoyo lateral a estas vías férreas. Se trataría de instalar ferrocarriles de alta velocidad que no se producen en México, pero sí en Japón o en Europa.

También se dice que este megaproyecto sería financiado principalmente con aportaciones de capital transnacional pri-

vado y de que el gobierno mexicano participaría en forma secundaria del mismo, tal vez, sólo para guardar las formas. Esto es, se trata de uno de los aspectos más delicados. Surgen las siguientes preguntas: Cuánto costará el megaproyecto?, ¿cómo se financiaría?, ¿toda la aportación financiera sería con dinero público mexicano? Si así fuera, ¿qué magnitud de capital se financiaría con impuestos? ¿El gobierno mexicano recurriría al euromercado para obtener una parte de ese financiamiento flotando bonos?, ¿cómo participaría el capital nacional privado?, ¿o cómo participaría el capital extranjero? Si el megaproyecto se financiara principalmente con aportaciones de otros gobiernos, ¿qué significaría que ello ocurriera así para el país y su soberanía? En suma sobre este delicado asunto hay muchas interrogantes y de no poca monta.

Cuando escuchaba al senador José Angel Conchello que decía: es sorprendente, que respecto a la Zona del Golfo de México lo primero que se tiene que hacer es discutir con la Secretaría de Relaciones Exteriores, algo que maneja en forma no muy clara, en este caso sería exactamente, lo mismo, pero ahora con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes y otras secretarías e instituciones públicas o empresas relacionadas con el megaproyecto del Istmo de Tehuantepec.

El peligro de pérdida de soberanía en esta franja del territorio está latente pues ya se tienen experiencias históricas lesivas a pueblos por cuyos territorios se han construido vías interoceánicas, todo ello en aras de la libertad del libre comercio y del desarrollo de la civilización humana. Como se sabe, fue construido el Canal de Suez en Egipto y este país quedó sometido a los ingleses y franceses.

Si se toma otro ejemplo histórico también se arguyó en aras del libre comercio y en aras de la libertad y del desarrollo de la civilización humana, la construcción del Canal de Panamá y los franceses empezaron a construirlo. No pudieron concluirlo, al no tener suficiente dinero, y posteriormente, entraron los estadounidenses a finalizar la obra y lo lograron, pero para lograr un control cabal sobre el canal de Panamá se apoyaron en agentes colombianos internos que buscaron la separación de Panamá. Como se sabe, Panamá hasta 1903 formaba parte de Colombia. Centroamérica llegaba sólo hasta Costa Rica. Los agentes colombianos que buscaron la separación de Panamá

argüían que había un excesivo centralismo de Bogotá. Y las autoridades de Bogotá estaban muy distantes tanto geográficamente como del conocimiento de los problemas de lo que hoy es Panamá. Ese fue el caldo de cultivo para la separación y creación de la República de Panamá, sin embargo, desde 1903 hasta nuestros días Panamá reclama su soberanía sobre el Canal y desde aquel entonces el destino de Panamá en buena medida ha estado signado por el Canal.

Hoy en día se enfrenta el problema de la insuficiente capacidad del Canal de Panamá para permitir y agilizar el creciente volumen de tránsito de carga. De este modo ha surgido la idea de construir otra vía interoceánica adicional que sería paralela, y más que competitiva, complementaria al Canal de Panamá, el que insisto, ya es insuficiente. Así como en el Istmo mexicano también hay la posibilidad de construir otra vía interoceánica en el territorio colindante entre Costa Rica y Nicaragua, en el río San Juan que sirve de límite entre el territorio costarricense y nicaragüense, que serviría de vía para un canal interoceánico.

Volviendo al asunto del Istmo de Tehuantepec, hay que señalar que lo grave del asunto es que hoy día todo se quiere privatizar, por ejemplo el otro día en plan de broma le decía a un colega del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que tal vez ya iban a privatizar las pirámides de Teotihuacán, y me contestó que en efecto, ya andan las autoridades mexicanas en esos pasos. En el caso del Istmo de Tehuantepec, se ha dicho oficialmente que se van a privatizar los puertos, que serían el de Coatzacoalcos y el de Salina Cruz. ¿Qué pasaría con la privatización de los aeropuertos?, pero también las autoridades han dicho que se privatizarán los aeropuertos. ¿Qué pasaría con la privatización del aeropuerto de Ixtepec en Oaxaca y con el aeropuerto de Minatitlán que está a unos cuantos kilómetros de Coatzacoalcos?, también ya se están privatizando los ferrocarriles, entonces cabe preguntarse ¿qué pasaría si se privatiza ese viejo ferrocarril del Istmo de Tehuantepec?, ¿qué pasaría si se privatizan las plantas petroquímicas que están ofreciéndose para su venta?, para no ir muy lejos hay que recordar que ya se había ofrecido en venta la planta de Cosoleacaque, la planta más importante de amoníaco del país ubicada en Cosoleacaque, municipio vecino de Minatitlán: se quiso privatizar, pero no se

pudo por razones de violación a la legislación en materia de tierras.

El insistente deseo gubernamental de privatizar las plantas petroquímicas continúa y todos ustedes saben que en esa zona, sobre todo en lo que se denomina el *hinterland* de Coatzacoalcos, Minatitlán, Cosoleacaque, está localizada una buena parte de las plantas petroquímicas instaladas en todo el país, hay quienes estiman que entre el 80 y el 85% de la producción de petroquímicos se lleva a efecto ahí. Ahí está la planta de la Cangrejera, el complejo Morelos, y el complejo Pajaritos. Son inversiones de gran magnitud. En Coatzacoalcos se hace parte del embarque de petróleo crudo hacia otras partes del mundo, principalmente a Estados Unidos.

Por otro lado, esa misma zona de Coatzacoalcos, Minatitlán y Nanchital están cruzadas por muchos oleoductos y gasoductos, que también se están privatizando. Pero además de todo lo mencionado hay que tener en cuenta que muy cerca de la región istmeña está Chiapas y está la zona de explotación de yacimiento de Cantarell de donde se extrae hoy día el 60% del petróleo crudo de México. Y en el municipio de Reforma, Chiapas, se calculaba en 1974, que habría una cantidad de petróleo estimada en unos 20 000 millones de barriles de petróleo crudo, es decir, un poco más de 3 000 millones de barriles que los estimados para el paleocanal de Chicontepec Veracruz, de 17 000 millones de barriles. Se puede decir que se trata de una cantidad relativamente pequeña. En efecto, lo sería si se le compara con la magnitud de los yacimientos que mostraba el senador Conchello (de 500 000 millones de barriles), en la zona de La Dona del Golfo de México.

Pero volviendo a la región del Istmo tenemos un número importante de plantas petroquímicas privadas, dos refinerías de Pemex, una en Salina Cruz y otra en Minatitlán, dos puertos incluyendo el puerto de salida de petróleo crudo, de propiedad pública, plantas petroquímicas de Pemex, de ferrocarril, de ductos, y dos aeropuertos. Si la política gubernamental es de impulsar la privatización y si sabemos que el capital nacional entrará marginalmente y subordinado al capital transnacional, quien mandaría en esa región sería el capital transnacional, máxime si la vía interoceánica se construye con capital foráneo. En respaldo a esta afirmación señalaré que la Shell es

la principal empresa transnacional que quiere extraer petróleo, para ello ya está explorando los suelos marítimos de La Dona en el Golfo de México. La Shell es de capital anglo-holandés, se trata de una de las dos más grandes transnacionales petroleras del mundo, la otra es la Exxon de Estados Unidos.

Por lo anterior, nos oponemos a que se construya una zona extranjerizada, dominada por capital transnacional en el Istmo de Tehuantepec. Esto es muy peligroso para la soberanía nacional, no podemos ni debemos irnos con "la finta" de que en aras del libre comercio mundial, México debe ceder esta parte de su territorio por la vía de las privatizaciones. Hay, además, razones históricas que voy a mencionar muy brevemente a continuación y que se suman a las razones actuales previamente señaladas.

Desde el Tratado McLane-Ocampo, en 1859, el gobierno mexicano, encabezado por Benito Juárez —junto con los legisladores de las cámaras de aquel entonces—, estuvo de acuerdo en otorgar el privilegio a Estados Unidos, mediante el derecho de paso de las tropas estadounidenses y del parque que necesitaran, en el Istmo de Tehuantepec, derecho exclusivo que ya sea había autorizado por el general Santa Anna en el tratado de "La Mesilla" años antes. Es decir, apenas habían pasado unos cuantos años, y el avorazamiento del capital y de los políticos estadounidenses para hacerse de partes substanciales de México, no se había logrado satisfacer a cabalidad con la ganancia de 2 millones de kilómetros cuadrados; cada vez que oigo que se dice que México perdió la mitad de su territorio, se debe de decir exactamente al revés: México perdió el doble de su territorio actual, porque era de 4 millones y hoy es de 1 959 000 kilómetros cuadrados, es decir, México sería actualmente el segundo país más grande de América Latina, después de Brasil, territorialmente hablando.

No quedaron contentos los sureños influyentes de Estados Unidos, con ese territorio perdido por parte de México, querían más, y les daban indicaciones a sus enviados plenipotenciarios, para seguir presionando a los gobiernos mexicanos para ceder más del territorio mexicano. Ellos a veces querían Baja California y Sonora, querían agregarle una porción de Sinaloa, querían además Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, esto es, los cinco estados del norte de México. Junto a esas

pretensiones también se exigía un corredor en el Istmo de Tehuantepec; estas presiones continuaron posteriormente.

Al respecto, he oído a gente muy destacada, como al maestro Lorenzo Meyer, decir que esta fue la etapa de la expansión territorial estadounidense y que ya concluyó, y aunque hay fuertes indicios de que esto así podría ser, no deberían echarse al cesto de la basura ciertos planteamientos. Yo me temo que no es totalmente así, pues ha habido políticos estadounidenses influyentes que recientemente han dicho en forma cruda y franca su concepción sobre *le grandeur* territorial de Estados Unidos.

En efecto, según Patrick Buchanan, ese país debe crear una masa territorial de carácter continental verdaderamente impresionante, y lo que propuso este político —que no es una persona de bajo relieve ya que fue uno de los dos precandidatos a la Presidencia de Estados Unidos por parte del Partido Republicano frente a William Clinton; Buchanan perdió frente al otro precandidato de su partido, Robert Dole, y éste perdió frente a Clinton—, allá por 1991 ó 1992, es que Estados Unidos debería comprarle a Dinamarca la isla de Groenlandia, recomendar a los canadienses que se deshicieran de la Provincia de Quebec, de habla francesa, y que toda la parte angloparlante de Canadá que habita la mayor parte de ese inmenso territorio, debiera integrarse al territorio de Estados Unidos. Dicho territorio se uniría a Alaska, la que como se sabe, fue vendida por los rusos a Estados Unidos.

Pero no termina aquí el asunto, pues Patrick Buchanan sostiene que si México es un país que tiene muchos problemas económicos y está muy endeudado, podría pagar su deuda cediéndole a Estados Unidos toda la Península de Baja California. Para que se tenga una idea de lo que significa la magnitud de esta Península se debe decir, que tiene una longitud igual o mayor, aunque no tan ancha como Italia; otra comparación es la que se puede hacer con la isla de Cuba, que tiene unos 1 100 kilómetros de largo y la Península de Baja California tiene 1 800 kilómetros.

Pero antes de concluir, vale la pena recordar otro ejemplo: Puerto Rico. Hace ya 103 años que está subordinado a Estados Unidos. Puerto Rico ha sido un estado asociado de ese país durante 103 años, porque en 1895 logró su independencia de España, pero pasó a ser parte de Estados Unidos. Pero aquí está lo interesante, han pasado mas de 100 años y Puerto Rico

sigue manteniendo su identidad nacional, se sigue hablando español. Aunque en Estados Unidos ya no quieren que se hable español, solamente quieren que se hable inglés.

Si Puerto Rico, país pequeño ha logrado conservar su identidad cultural como un gran ejemplo para todos los latinoamericanos, en el caso de nuestro país, todavía es mucho más difícil su total dominación en la medida en que es un país muy grande en territorio y población. Alguna vez dijo uno de los directores de la Agencia Central de Inteligencia en plena Guerra Fría: que el verdadero peligro no era la Unión Soviética, sino México, y lo dijo por el fenómeno de la emigración de mexicanos deseosos de pasar la frontera ante el problema de la insuficiencia de puestos de trabajo en nuestro país.

Permítaseme leer una cita que viene al caso. La tomé del ensayo "Las Fuerzas Armadas y la Transición Política de México: Rupturas y Continuidades" de José Luis Peñeyro, ensayo que fuera publicado en el libro *Problemas y Perspectivas de la Democracia en América Latina*. La cita es de un especialista militar de Estados Unidos y dice textualmente:

Hoy, la esencia de nuestra estrategia nacional es engrandecer el dominio en el cual florezcan los pueblos y los mercados libres. Una vez más, México será el fundamento; actualmente se encuentra en medio de una transición *peligrosa e inestable* del corporativismo y proteccionismo a un proceso económico y político abierto... Quizá solamente Rusia y China son tan vitales para nosotros sin embargo, ninguna posee la promesa para un genuino pluralismo político y económico en un futuro cercano. De este modo, México representa no solamente un *enorme riesgo estratégico* si se le descuida, sino también un *extraordinario potencial* si su *frágil* proceso de liberación económica y política da frutos; esto seguramente será una de las pruebas que van a definir el *liderazgo* y la estrategia de los Estados Unidos en la era de la posguerra fría.

Como se podrá observar la cita tiene relevancia, pues para las autoridades del país vecino México sí es importante. En verdad desde los intereses geopolíticos y geoeconómicos de seguridad nacional de Estados Unidos, la frontera sur es su flanco débil. La desestabilización del país por la política neoliberal que se sigue puede llegar a ocurrir, aunque no lo deseamos. Si esta hipótesis es correcta, entonces un país como México, por su magnitud, sí puede llegar a desestabilizar a Estados Unidos, así sea que nosotros no seamos colonialistas ni imperialistas, ni mucho

menos se piense en la conquista de Estados Unidos por México, pero nuestro país sí tiene peso específico en el acontecer de los sucesos estadounidenses, aunque ellos nos minimicen o nos quieran conquistar, no sólo económica, sino territorialmente.

Se puede argüir que el caso de Patrick Buchanan es de excepción, pues seguramente no piensan así muchos políticos estadounidenses. Es muy probable que ello sea así, sin embargo, hay otros indicadores sociopolíticos que muestran una mayor influencia de esa potencia sobre México, valga recordar a manera de ilustración el carácter extraterritorial que el Congreso de Estados Unidos ha dado a sus leyes, como se hizo con el Dr. Alvarez Machain o como es el caso de la ley Helms-Burton, o la invasión de Panamá para estraditar al general Noriega, o como el incidente más reciente del escándalo provocado por el lavado de dólares producto del narcotráfico y que fuera comprobado por la operación Casablanca realizada en parte en México por agentes de ese país sin que tuvieran conocimiento las altas autoridades mexicanas. Por ello ha habido protestas formales por parte de la PGR y del propio Poder Ejecutivo encabezado por el Dr. Ernesto Zedillo.

En ese mismo tenor tenemos también otros indicadores, como es el rechazo al idioma español en California. En ese estado sus gobernantes impulsaron la enmienda 187, que se aprobó y que va en contra de los hijos de los inmigrantes indocumentados mexicanos, al reducirle los derechos que habían adquirido por el hecho de haber nacido en el país vecino. También tenemos la ampliación de la vigilancia fronteriza con México con un mayor número de guardias y el establecimiento de más barreras físicas y electrónicas en su territorio, a fin de impedir lo más posible el paso de los indocumentados. Junto a estos factores bien vale la pena recordar también la presión de las autoridades de Estados Unidos para que agentes de la DEA transiten armados libremente en el país.

En suma, con estos elementos y otros más de carácter económico, político e histórico, sobre el Istmo de Tehuantepec, nosotros como mexicanos tenemos que estar alertas con lo que pueda ocurrir con nuestro territorio: ya he mencionado los ejemplos históricos del Canal de Suez y del de Panamá.